

EL MIEDO CONTRA LA CONFIANZA

POR CARLOTA SUBIRÓS

[A la memoria de Franco di Francescantonio, ausencia y presencia constante]

¿Puedes saber qué sueña la persona que duerme a tu lado? ¿Puedes saber cuáles son sus deseos más íntimos? ¿Qué significa poseer a una persona? ¿Qué significa sentirse engañado?

Otelo es un viaje al corazón de las tinieblas, a las tinieblas del corazón. Una revelación del miedo de los hombres. Una revelación de lo fácil que es manipular el miedo.

Otelo desea a Desdémona. Desdémona se muere por Otelo. Yago envidia a Casio. Yago

sospecha de Emilia. Casio desea el puesto de Otelo. Brabanzio odia al negro Otelo. Todo el mundo confía en Yago. Yago conspira contra todos.

Aprovechando la fuerza del deseo, Yago conspira contra el mismo deseo. En un juego de espejos interminable, el deseo y los celos resuenan en cada uno de los versos de Shakespeare. La confianza y la desconfianza. La confianza contra el miedo. El miedo contra la confianza. Desde el abismo del mundo interior hasta las más altas estrellas. El amor absoluto de Otelo y Desdémona arde en una noche profundamente negra. La profundidad del sentimiento se encuentra a flor de piel.



PLÁSTICA Y POÉTICA AL SERVICIO DE LA OBRA

Cuenta el montaje con una potente escenografía de Max Glaenzel y Estel Cristià, de inequívocas sugerencias plásticas. No hay ninguna actuación que defraude completamente dentro del brillante reparto de la obra.

Joan Anton Benach (La Vanguardia)

De la tragedia todos conocemos su esencia como la culminación de los auténticos celos, los que carecen de motivación. También conocemos de *Otelo* la ambición de poder, el engaño, la violencia, el dolor... claramente reflejados por Subirós en una dirección que concentra su esfuerzo en la plástica y la poética, en la belleza, en la elegancia de movimientos, sonidos e imágenes.

M^a José Ragué (El Mundo)

La directora dota al conjunto de un armónico movimiento escénico y una compensadísima distribución espacial, con lo que el ritmo de los pequeños ductos o corros de personajes es perfecto.

Begoña Barrena (El País)

El gran acierto de Carlota Subirós es subrayar la validez del mensaje. Con sus ropas de verano en Cadaqués, los personajes de la pequeña burguesía intelectual de ayer y de hoy siguen gastando saliva para salvar al mundo sin salir de su plácida burbuja de bienestar.

Juan Carlos Olivares (Avui)

